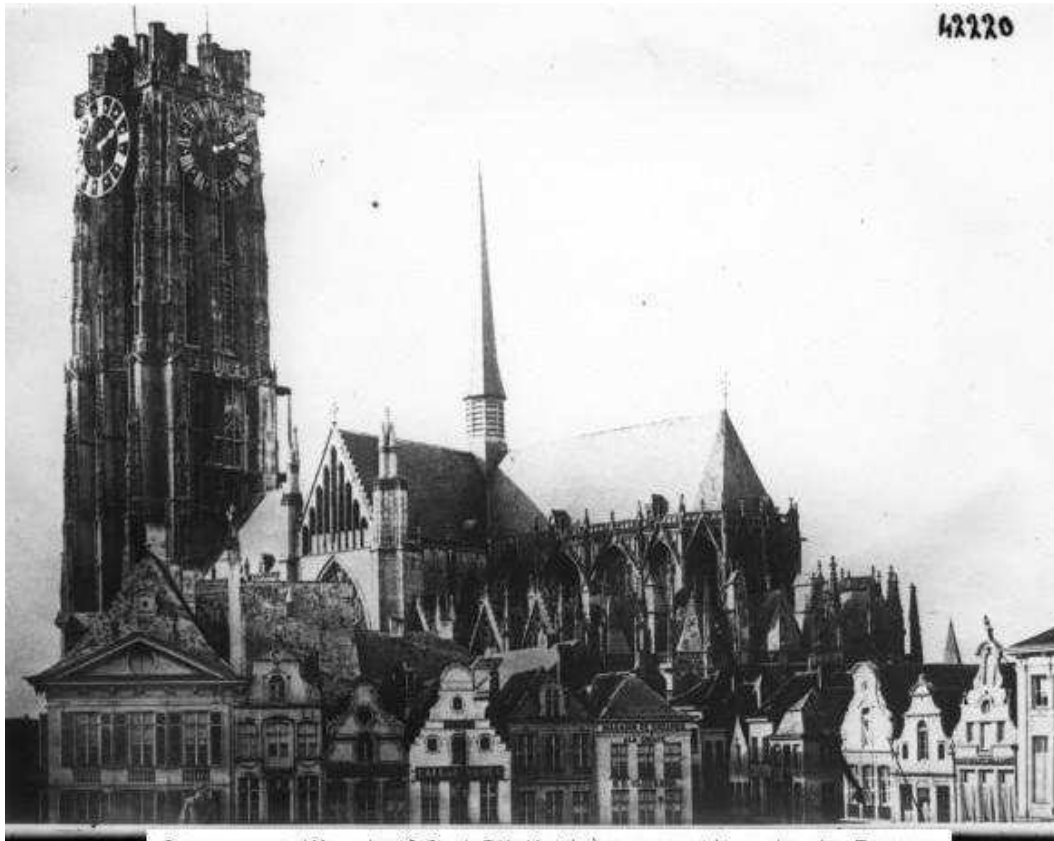


DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 1° de octubre (de 1914)

Los alemanes han conseguido emplazar su gruesa artillería de sitio en posiciones que les permiten abrir el fuego contra los fuertes de Amberes. El ataque, por ellos considerado decisivo, del "*reducto nacional*" empezó ayer, y los carteles oficiales de hoy consignan orgullosamente la noticia, agregando que las líneas alemanas de bloqueo han rechazado un ataque belga y han tomado ya dos de los fuertes, cuyo nombre no señalan. Esta omisión hace creer que no haya sucedido tal cosa, pues de otro modo se hubieran apresurado a cantar victoria, sin dejar lugar a duda. ¡ Amberes es invulnerable ! ...

A la verdad, se desarrollan recios combates entre Bruselas y Amberes, y Malinas corre gran peligro de quedar destruída, lo que sería una verdadera desgracia. La linda y arcaica ciudad arzobispal, que había sido tomada últimamente por los alemanes, acaba de ser recuperada, no sin sacrificio, por los belgas, y en los diversos combates de que fue teatro, y especialmente en los duelos de artillería en que varias veces sirvió de blanco, ha tenido mucho que sufrir. Por fortuna, sus monumentos principales siguen aún en pie, escapados por milagro a la destrucción ; pero no sin haber sufrido algunos desperfectos de importancia. Lo lamentable es que su posición geográfica a tan corta distancia de la primera línea de fuertes la expone a ser cañoneada sucesivamente por los alemanes, mientras la ocupan los belgas ; por los belgas, si los alemanes vuelven a tomarla. El peligro es grave. Desde las azoteas del



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

hotel Elite veo, destacándose sobre el cielo ceniciento, la esbelta torre de Saint-Rombaut (**Nota**),

y en torno de ella las nubecillas blancas de las bombas que van a caer sobre la pobre ciudad.



He visitado varias veces a Malinas, interesado por su carácter marcadamente flamenco, análogo, sin ser tan rico, al de Brujas y Gante. Los azares de una excursión me hicieron llegar allí la primera vez al caer la noche de un día frío y lluvioso. No obstante, eché a andar a la ventura, tomando una calle que se abre frente a la estación (**Nota** : Graaf van Egmontstraat u Hoogstraat ?...), y que tiene grandes edificios con paredones tristes y monótonos. Llegué a una plaza, cuyo jardín había sido despoblado por el invierno y en uno de cuyos extremos se alzaba una masa negra y rechoncha, los dos torreones bajos y macizos de la puerta de Bruselas (**Nota** : Brusselsepoort). Internándome en la ciudad, recorrí algunas calles solitarias y mudas, en que parecían dormir las viejas fachadas flamencas, rematadas en punta, que producen a los extranjeros la impresión de una romántica decoración de teatro, Poco a poco

iban iluminándose escasamente los escaparates de las tiendas y las puertas vidrieras de las cervecerías. En el malecón de la Sal (**Nota** : Zoutwerf) me acerqué al parapeto del puente para ver correr las aguas negras del Dyle (**Nota**), que forma allí una curva ; la noche era impenetrable, y en las ondas enturbiadas por la lluvia apenas se reflejaba la raya trémula de luz de un reverbero lejano. Más adelante, cuando llegaba a la ancha y vetusta calle Bailles-de-Fer (**Nota** : Ijzerenleen), en medio de un silencio extraordinario, el carrillón de Saint-Rombaut cantó de pronto la hora con las voces argentinas de sus campanas, como si aquello fuera la señal de romper el silencio, por todos lados comenzó a oirse un extraño tropel : el repiqueteo de millares de zuecos de madera sobre el empedrado sonoro. Eran los obreros y obreras de las fábricas que salían de sus talleres, apresurados por llegar a sus casas. Como acompañamiento de aquel



castañeteo, conversaciones, llamadas, algunas risas. Pero todo esto duró sólo un instante y las calles de Malinas volvieron a quedar sumergidas en un profundo silencio, que ya no iba a interrumpir durante la noche sino la voz clara del carrillón vibrando de cuarto en cuarto de hora.

Otra vez la ví desbordante de animación. Era verano .y había fiesta en el pueblo : el célebre campanero iba a dar un concierto de carrillón, así es que de todas partes había acudido gente : de Bruselas, de Amberes, de Alost, de Termonde, de Lovaina, de más lejos aún. Los hoteles habían sido tomados por asalto, y en las calles circulaban carritos vendiendo golosinas o patatas fritas en presencia del consumidor, que se las llevaba envueltas en cucuruchos de papel. La alta y elegante torre gótica de Saint-Rombaut erguía sus líneas esbeltas en un cielo claro, dorado por el sol, y las antiguas casas flamencas de la Grand'Place

(**Nota:** Grote Markt), la arcaica y lindísima Schepenhuis, el mercado de Paños (**Nota :** Wollemarkt), el correo, el Hôtel de Ville, parecían también de fiesta. Los restaurantes estaban de bote en bote, y muchos viajeros comían al aire libre, en mesas colocadas sobre las aceras. En el malecón de la Sal (**Nota :** Zoutwerf), en las aguas del Dyle, tranquilas y especulares, en las casas flamencas que la bordan, en el follaje de los árboles, la luz hacía juegos encantadores, porque en Bélgica, hasta en los días más claros y deslumbrantes, la luz no es nunca cruda y violenta y parece acariciar los objetos que colora con infinitos matices, ayudada por la atmósfera, en que, aún entonces, vaga algún impalpable e imperceptible cendal de neblina. Los enormes sillares de la puerta de Bruselas (**Nota :** Brusselsepoort) presentaban todos los tonos del gris, desde el azulado profundo hasta el casi blanco, y

grandes carteles multicolores quebraban aquí y allá su armonía, como una crispante desafinación.

Esa puerta es lo único que queda de las antiguas fortificaciones de Malinas, convertidas hoy en bulevares, pues el antiguo asiento de la corte suprema de los Países Bajos se ha convertido en indefensa y apacible sede archiepiscopal, residencia del ilustrado cardenal Mercier, de varias corporaciones religiosas, colegios de hermanas, Beguinajes, y otros establecimientos religiosos. La guerra ha hecho que desde un principio se cerraran los colegios de señoritas devueltas a sus hogares por los peligros que podrían correr. Peligros mayores de lo que se supuso, porque Malinas se ha convertido, desgraciadamente, en un campo de batalla y a estas horas la amenaza la destrucción.

Pero quiero creer que escapará al desastre, que no correrá la suerte de Lovaina. No, se asegura que

los franceses acuden presurosos en auxilio de los belgas, en tan gran número que hoy han desfilado ocho horas por lo menos atravesando Gante. El cañón truena sin cesar entre Malinas y Lovaina, donde debe haberse trabado una batalla terrible. La enhorabuena se aproxima.

Entretanto, erguidos sobre las espuelas, los alemanes, insistiendo en su sistema de intimidación, acaban de publicar la siguiente proclama análoga a otras anteriores :

"En la noche del 25 de septiembre la línea del ferrocarril y el telégrafo han sido destruídos en la línea Lovenjoel-Vertrijk. A consecuencia de esto las dos localidades citadas han debido el 30 de septiembre rendir cuentas y entregar rehenes.

"En lo futuro, las localidades más próximas al sitio en que ocurran hechos semejantes – poco

importa que sean culpables o no – serán castigadas sin misericordia.

"A este fin se han tomado rehenes en todas las localidades vecinas de los ferrocarriles, de las líneas del telégrafo y del teléfono, que serán inmediatamente fusilados.

"Además, todas las tropas encargadas de la protección de las vías férreas han recibido orden de fusilar a toda persona que se acerque de una manera sospechosa a las vías del ferrocarril o a las líneas telegráficas o telefónicas.

*"Bruselas, 1° de octubre de 1914.
El gobernador general en Bélgica,
barón von der Goltz, feldmariscal."*

En Grammont y otras localidades los alemanes tratan por todos los medios de apoderarse de los soldados enemigos dispersos, rezagados u ocultos. En

Grammont, por ejemplo, han publicado un edicto que condena a la pena de muerte a todo vecino que dé alojamiento a soldados belgas, franceses e ingleses, vestidos de particular. Lo mismo han hecho en todas partes, forzando, puede decirse, a la traición a los infelices aldeanos que se ven así en la disyuntiva de vender a sus compatriotas y sus amigos o de pagar su patriotismo con la cabeza ...

Corre el rumor, inverosímil a mi ver, de que los alemanes han puesto en libertad al burgomaestre Max, previo pago de 30.000.000 de francos.

Según otras noticias que, si se confirmaran, serían de la mayor gravedad, los alemanes han volado los conductos que abastecían de agua a la ciudad de Amberes, condenándola así a una capitulación más o menos inmediata, pues sus habitantes no se resignarían a morir de sed, ni su guarnición, tan numerosa, podría sostenerse muchos días en tales

condiciones. También se afirma que los almacenes de municiones del fuerte de Waelhem saltaron el 29, y que el 30, es decir ayer, el fuerte mismo quedó destruído ...

Una atmósfera de angustia pesa sobre nosotros...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (20) », in LA NACION ; 6/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (21) », in LA NACION ; 7/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Cathédrale Saint-Rombaut de Malines : photographie de presse Agence Rol

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69316499>

Ver website oficio del turismo de Malinas :

<http://toerisme.mechelen.be/fr/5657/content/16696/index.html>

Photos de Malines extraites de
HANOTAUX, Gabriel ; **Histoire illustrée de la guerre de 1914** ; Gounouilhou, 1915 ;

Tome 6, Chapitre XVII, pages 161 (le vieux château) et 171 (Aspect des quais sur la Dyle).

<http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/History/History-idx?type=header&id=History.Hanotaux06>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Jeudi 1^{er} octobre 1914 (page 81). (...) *Le canon gronde toujours, il paraît que l'attaque des forts de Waelhem et de Wavre-Saint-Nicolas a été victorieusement repoussée. Aujourd'hui, le bruit du canon semble venir du côté de Louvain. La guerre continue avec sa lenteur désespérante qui laisse tout le temps à la Belgique d'être bouleversée de fond en comble.*